

el encanto, la ventura...
Ricurita; repotota!...

Se han ido esos figurantes
por uno u otro costado
y quedó todo callado
"mucho más mijlor qui antes".

MUTACION

CUADRO CUARTO

El decorado mismo
del otro cuadro;
un farol encendido
brilla en el patio;
hay silencio de amores,
todo callado
y arriba, las estrellas
porpadeando...

Por la derecha aparecen
Salvador y doña Gilda
y hablan un instante presto
y hacen mutis en seguida.

GILDA.—¿Es posible Salvador?

SAL.—El corazón no me engaña
y hace cuatro o cinco noches
que me anuncia una desgracia...

GILDA.—No puedo creer tal vileza,
no puedo creer tanta infamia...

SAL.—El corazón de los hombres
es de barro, pero vaya...

Algún se acerca hacia aquí:
estése tranquila...

GILDA.— Gracias...
Se apartan y a Juan Manuel
se vé llegar de inmediato
a buscar cuál gavilán,
o la paloma del barrio.

J. MAN.—Negra, te vengo a buscar...
¿Estás pronta?

MARG.— Juan Manuel...
¿Por qué me quieres llevar?...
J. MAN.—¿Por qué?

MARG.— Sí.

J. MAN.— Para besar
de tus labios el clavell!
Dime ¿lloras?... Por qué lloras
y penas por mis quererés,
si sabes que a todas horas
tú eres la que me enamoras
entre todas las mujeres!
Por qué eres loca y sin tino
llenas tu vida de abrojos
y dices en tu camino
que es más negro tu destino
que la noche de tus ojos!...
Ven, que te vengo a buscar,
y no llores más, mujer,
olvida que el olvidar
te dará más sed de amar,

Dejarme abandonada!... Dejarme, corazón!...
Levanta... ¿Por qué lloras!... A qué vas a implorarme,
Y tu, ¿por qué la llevas?... Acaso ello te cuadre...
Por qué solo por gusto vas así a trastornar
La vida de esta vieja, la vida de esta madre
que no ha de hallar consuelo... Que nunca lo ha de hallar!

sed de amar, sed de querer!...
Olvida, sí, negra, olvida
deja a todo por amor...
Ven, la vida nos convida...
Cantemos, vida a la vida!...

SAL.—Un momento...
MARG.— Salvador!

Hay un lamento de amores,
se alzan dos almas airadas,
que madas hablan rencores,
y entre el concierto de flores
hay un chocar de miradas...

SALV.—Sí! Salvador, que ha jurado
decirles muchas verdades
llenando de claridades
el corazón de un malvado!
Y huirá la sombra fatal
que engendró tantos dolores
con la luz de los amores
o con la luz de un puñal!

J. MAN.—Pero dí, ¿con qué derecho,
al cruzarte en mi camino
quieres desviar al destino
sin más razón que el despecho?...

SAL.—El despecho no me inspira
porque ya murió mi amor...

MARG.—No lo ocultes Salvador!...
Es el despecho!

SAL.— Mentira!

J. MAN.—Es igual. Seamos breves...
Pésele a tu valentía
me la llevo porque es mía!
Ven!

SAL.— Llévala, si te atreves!
Paso a paso, doña Gilda
ha salido por la izquierda...
Quedan los hombres callados
y en Márgara hay una queja...
Y entre el cantar de los grillos
y el mentir de las estrellas
hay un amargor de amores,
hay un sentir, una pena...

Si no tienen compasión
huyan del amor en brazos
aunque ruede, hecha pedazos,
una vida, un corazón...
Huyan! Huyan trás la aureola
del amor y de la vida
y a esta viejita afligida
dejen para siempre sola!...
Sola sí, con su penar,
sola y triste en su agonía...
Sola, no, que en mí tendría
un hijo con quien llorar!

GILDA.—Mi Márgara!... ¿Qué has
hecho?...

MARG.—Mamita!

GILDA.— Abandonarme!...